

IMÁGENES DEL AULA: LA REPRESENTACIÓN SOCIAL DE LOS DOCENTES DESDE LA MIRADA DE LOS ESTUDIANTES

Maria Fernanda Gallardo Guerrero¹

Orcid: 0009-0000-8353-6617

e-mail:

mariafernandagallardoguerrero@gmail.com

Universidad Nacional Abierta y a Distancia

Institución Educativa Nuestra Señora de

Guadalupe

Robinson David Ortiz Ocampo²

Orcid: 0009-0006-2899-781X

e-mail: Davidortiz9409@gmail.com

Institución Educativa San Agustín

Recibido: 12/01/2026

Revisado: 18/02/2026

Aprobado: 23/03/2026

RESUMEN

Este artículo presenta los resultados de una investigación que analiza las representaciones sociales que construyen los estudiantes de educación básica secundaria sobre sus docentes del área de Ciencias Sociales en el Liceo Integrado de Bachillerato de la Universidad de Nariño, institución reconocida entre los 100 mejores colegios de Colombia. El estudio parte de la necesidad de comprender cómo el género, las características físicas, la personalidad y las prácticas pedagógicas de los docentes influyen en la percepción estudiantil. El objetivo fue identificar y caracterizar estas representaciones desde la perspectiva estudiantil. La investigación se desarrolló bajo un enfoque mixto, con un diseño descriptivo y transversal. Participaron 467 estudiantes de grados sexto a noveno, quienes respondieron cuestionarios estructurados y realizaron ilustraciones sobre sus docentes. El análisis combinó estadística descriptiva y análisis cualitativo de contenido. Entre los hallazgos, se evidenció una diferenciación de género en las percepciones: las profesoras fueron representadas de manera más crítica, mientras que los profesores aparecieron como cercanos y amigables. Asimismo, se identificaron estereotipos vinculados a la apariencia física, la forma de vestir y los intereses personales, sin distinciones por estrato socioeconómico. Estos resultados sugieren que las representaciones sociales en el contexto escolar están mediadas por factores culturales y de género que impactan la relación docente-estudiante y pueden influir en el clima de aula. Se concluye que reconocer y reflexionar sobre estas percepciones puede favorecer prácticas pedagógicas más equitativas e inclusivas.

PALABRAS CLAVE: representaciones sociales, docentes, estudiantes, género, percepción escolar.

¹ Docente investigadora UNAD y I.E. Nuestra Señora de Guadalupe, Colombia. Magíster en Pedagogía Social, Universidad de Nariño. Doctorando en Educación, UPEL.

² Docente Institución Educativa San Agustín, Magíster en TIC para la educación, Universidad de investigación y desarrollo. Doctorando en Educación, UPEL.

CLASSROOM IMAGES: THE SOCIAL REPRESENTATION OF TEACHERS FROM THE PERSPECTIVE OF STUDENTS

ABSTRACT

This article presents the results of a research study that analyzes the social representations that secondary school students construct about their Social Science teachers at the Integrated High School of the University of Nariño, an institution recognized among the 100 best schools in Colombia. The study stems from the need to understand how teachers' gender, physical characteristics, personality, and pedagogical practices influence student perceptions. The objective was to identify and characterize these representations from the student perspective. The research was conducted using a mixed-method approach, with a descriptive and cross-sectional design. Participants were 467 students from grades six to nine, who answered structured questionnaires and drew illustrations about their teachers. The analysis combined descriptive statistics and qualitative content analysis. Among the findings, a gender differentiation in perceptions was evident: female teachers were portrayed in a more critical light, while male teachers were presented as approachable and friendly. Likewise, stereotypes linked to physical appearance, clothing, and personal interests were identified, with no distinction made by socioeconomic status. These results suggest that social representations in the school context are mediated by cultural and gender factors that impact the teacher-student relationship and can influence the classroom climate. It is concluded that recognizing and reflecting on these perceptions can foster more equitable and inclusive teaching practices.

KEYWORDS: social representations, students, teachers, Social Sciences, gender, secondary education.

INTRODUCCIÓN

En el contexto escolar, la figura del docente cumple un papel fundamental, no solo como transmisor de conocimientos, sino como actor simbólico, cuyas acciones, actitudes y prácticas son interpretadas, valoradas y representadas por los estudiantes (Moscovici, 2003; Jodelet, 2008). Estas representaciones sociales influyen de manera directa en la relación con el área académica, en los procesos de aprendizaje y en la forma en que los estudiantes asumen su experiencia educativa. En particular, en áreas como las Ciencias Sociales, donde se abordan temas de identidad, participación y ciudadanía, la relación entre docente y estudiante está profundamente mediada por factores afectivos, comunicativos y culturales.

A pesar de la importancia de este vínculo, la mayoría de investigaciones en torno a la figura del docente han sido abordadas desde perspectivas externas, institucionales o administrativas (Blanco, 2009; Gómez, 2014), dejando de lado la voz de los estudiantes como actores sociales capaces de construir significados sobre su experiencia educativa. Esta omisión ha generado una deuda investigativa en relación con la comprensión de cómo los estudiantes configuran imágenes de sus profesores, lo que limita la posibilidad de repensar las prácticas pedagógicas desde una mirada más humana, afectiva y contextualizada.

La Teoría de las Representaciones Sociales (Moscovici, 2003) brinda un marco conceptual idóneo para analizar este fenómeno, al entender que las representaciones son construcciones simbólicas que permiten a los sujetos interpretar y dar sentido a su

realidad social. Desde esta perspectiva, el presente estudio tuvo como propósito comprender las representaciones sociales que los estudiantes de educación básica secundaria elaboran sobre sus docentes del área de Ciencias Sociales, reconociendo los elementos físicos, emocionales y académicos que configuran esta visión.

La pregunta de investigación que guio el estudio fue: ¿Qué representaciones sociales construyen los estudiantes de educación básica secundaria sobre sus docentes del área de Ciencias Sociales, en el Liceo Integrado de Bachillerato de la Universidad de Nariño, durante el año 2023? A partir de esta pregunta, se formuló el siguiente objetivo general: Analizar las representaciones sociales que los estudiantes de educación básica secundaria construyen sobre sus docentes del área de Ciencias Sociales en el Liceo Integrado de Bachillerato de la Universidad de Nariño, en Pasto, Colombia. Los objetivos específicos fueron: a) Caracterizar la condición socioeconómica de los estudiantes de básica secundaria; b) Identificar las representaciones sociales que los estudiantes de sexto a noveno grado construyen sobre sus docentes de Ciencias Sociales; c) Analizar la influencia del género y la condición socioeconómica de los estudiantes en las representaciones sociales sobre sus docentes. La hipótesis que orientó el estudio fue que las representaciones sociales que los estudiantes construyen sobre sus docentes están fuertemente condicionadas por factores simbólicos, emocionales, de género y clase, los cuales afectan su percepción del área de Ciencias Sociales y su disposición frente al proceso de aprendizaje.

La investigación se llevó a cabo en el Liceo Integrado de Bachillerato de la Universidad de Nariño, ubicado en la ciudad de Pasto, departamento de Nariño, Colombia, durante el año 2023. El estudio no contó con financiación de terceros y fue desarrollado en el marco académico de la Universidad de Nariño. La elección del área de Ciencias Sociales se fundamentó en su papel central para el fortalecimiento del pensamiento crítico, el sentido de pertenencia, la comprensión de la realidad y la construcción de ciudadanía. Comprender cómo los estudiantes representan a sus docentes en esta área permite aportar a la reflexión pedagógica y a la mejora de las prácticas educativas desde una mirada crítica, afectiva y situada.

Este artículo se organiza en cinco apartados. Luego de esta introducción, se presenta el marco teórico que sustenta el estudio, en diálogo con los conceptos de representación social, percepción docente y género. En la tercera sección se describe la metodología, de enfoque cualitativo y diseño descriptivo-interpretativo. A continuación, se presentan los resultados organizados por categorías emergentes: contenidos, metodología, trato y estereotipos. En el apartado final, se exponen las conclusiones, con énfasis en las implicaciones pedagógicas de las representaciones construidas por los estudiantes.

REPRESENTACIONES SOCIALES: FUNDAMENTOS Y ESTRUCTURA.

Las representaciones sociales constituyen construcciones simbólicas que permiten a los sujetos interpretar la realidad, asignar significados compartidos y orientar su comportamiento en contextos sociales específicos. No se trata de un mero reflejo del entorno, sino de formas de conocimiento que emergen en la vida cotidiana, cargadas de valores, emociones y referentes culturales (Moscovici, 2003; Jodelet, 2008). En el ámbito educativo, estas representaciones son fundamentales porque median la manera en que los estudiantes perciben a sus docentes, al conocimiento, a sus pares y a sí mismos como sujetos en formación, condicionando sus actitudes frente al aprendizaje y la convivencia escolar.

Desde una perspectiva cultural, González Rey (2008) sostiene que las representaciones sociales conforman uno de los núcleos de la cultura, pues condensan valores, normas y expectativas colectivas. En sintonía, Wolf (2001) enfatiza que permiten interpretar lo nuevo, organizar la experiencia y estabilizar el sentido común, constituyéndose en una guía práctica para la acción. Ambas posturas destacan que las representaciones no solo describen la realidad, sino que producen significados que influyen en las interacciones sociales.

En esta línea, Jodelet (2008) precisa que toda representación social se estructura en tres dimensiones: los contenidos o elementos significativos; las actitudes, que implican juicios de valor; y el campo de representación, entendido como el entramado de relaciones con otros saberes y prácticas sociales. Esta estructura,

aunque dinámica, mantiene cierta estabilidad cultural, lo que explica que las representaciones puedan transformarse con el tiempo sin perder sus anclajes históricos. Este carácter cambiante pero persistente resulta clave en el análisis de las representaciones que los estudiantes construyen sobre sus docentes, pues refleja cómo la experiencia escolar se resignifica en función de valores sociales, percepciones emocionales y referentes pedagógicos que circulan dentro y fuera del aula.

Sujeto, objeto y contexto de la representación social

Toda representación social se construye a partir de la relación entre un sujeto que representa, un objeto representado y un contexto social en el cual dicha representación adquiere sentido (Cuevas, 2016). El sujeto no es un observador pasivo, sino un actor social situado, marcado por su pertenencia grupal, su trayectoria personal y las condiciones del medio en el que interactúa. De esta manera, las representaciones no surgen de manera aislada, sino que condensan experiencias colectivas y visiones compartidas que permiten interpretar la realidad.

El objeto de representación puede ser diverso: desde personas y grupos sociales hasta prácticas, instituciones o ideas abstractas. Lo relevante es que dicho objeto se construye simbólicamente, y por ello no se percibe de manera neutra, sino filtrado por valores, afectos y significados colectivos. En este sentido, el contexto cumple un papel fundamental al ofrecer los marcos culturales, discursivos e ideológicos que delimitan qué se piensa y cómo se piensa sobre ese objeto.

En el caso de esta investigación, los estudiantes de educación básica secundaria constituyen el sujeto que representa; los docentes del área de Ciencias Sociales se convierten en el objeto de representación; y el entorno escolar público urbano funciona como el contexto en el cual dichas representaciones se producen. Esta configuración no solo sitúa el análisis, sino que evidencia cómo las imágenes que los estudiantes elaboran sobre sus docentes se nutren de vivencias cotidianas, interacciones pedagógicas y referentes culturales propios de la institución. En otras palabras, comprender la triada sujeto–objeto–contexto permite interpretar por qué las representaciones no son homogéneas, sino que varían según los vínculos, experiencias y condiciones sociales de los participantes.

Representaciones sociales en el ámbito educativo

Las representaciones sociales en el campo educativo han sido ampliamente estudiadas debido a su impacto en la manera como se configuran las relaciones pedagógicas y la experiencia de aprendizaje. Diversos autores coinciden en que dichas representaciones influyen directamente en la calidad del vínculo entre estudiantes y docentes, así como en la motivación académica y la percepción del conocimiento. Por ejemplo, Gómez y Obando (2002) muestran que la imagen que los estudiantes construyen de sus maestros afecta la empatía y la disposición hacia los contenidos, mientras que Blanco (2009) advierte que las percepciones del contexto escolar condicionan la integración y la autoestima académica.

Estos aportes permiten entender que las representaciones no se reducen a simples opiniones, sino que se convierten en factores que median la experiencia educativa. Gómez (2014) enfatiza que la actitud docente, expresada en gestos de respeto, cercanía o autoritarismo, constituye una dimensión central en la manera en que los estudiantes configuran su visión del profesor y de la asignatura. Complementariamente, Rangel (2018) evidencia que prácticas rígidas y carentes de diálogo generan representaciones negativas, asociadas con el desinterés y la distancia emocional en el aula.

El valor de estas investigaciones radica en mostrar que las representaciones sociales no son neutrales: se forman en la interacción diaria y están cargadas de significados afectivos, éticos y metodológicos. En este sentido, estudiar cómo los estudiantes representan a sus docentes en un contexto específico —como el de la presente investigación— permite no solo identificar patrones de percepción, sino también abrir la reflexión sobre prácticas escolares que pueden reforzar dinámicas de exclusión simbólica o, por el contrario, favorecer procesos de motivación, confianza y sentido de pertenencia.

Estereotipos de género y representación docente.

Uno de los aspectos más relevantes que emergen en las representaciones construidas por los estudiantes es la presencia de estereotipos de género. Estos pueden entenderse como generalizaciones culturalmente construidas acerca de las características, habilidades o roles esperados de hombres y mujeres. Aunque Ortega

(1998) ya advertía que dichos estereotipos operan como marcos simbólicos que legitiman desigualdades y naturalizan diferencias de poder, investigaciones más recientes, como las de Orozco (2016), actualizan esta reflexión al mostrar cómo estas concepciones siguen reproduciéndose en contextos educativos latinoamericanos, a pesar de los discursos de equidad de género.

En el ámbito escolar, esta tensión se hace visible en la manera en que los estudiantes representan a sus docentes según el género. Tal como señala Jiménez (2005), la escuela se constituye en un espacio de aprendizaje cultural de género, en el cual se transmiten y refuerzan roles asociados a la feminidad y la masculinidad. En este sentido, las profesoras suelen ser evaluadas en función de atributos físicos vinculados con la feminidad tradicional —como la forma de vestir, el tono de voz o la apariencia—, mientras que los profesores son valorados desde intereses culturales como la música, el deporte o la manera de ejercer autoridad.

Investigaciones más actuales permiten profundizar en este hallazgo. Bravo (2007) evidencia que los estereotipos de género afectan las expectativas de desempeño académico de los estudiantes, mientras que López, Castaño y Hoyos (2017) muestran que dichos estereotipos inciden en el reconocimiento de la autoridad pedagógica y en el respeto simbólico hacia los docentes. Estas aportaciones confirman que los estereotipos de género no solo configuran percepciones diferenciadas, sino que además repercuten en la calidad del vínculo pedagógico, en la empatía y en la disposición hacia el aprendizaje.

De este modo, reconocer la persistencia de estas imágenes en las representaciones sociales de los estudiantes resulta crucial para comprender cómo el discurso educativo puede reproducir relaciones de poder desiguales o, en contraste, abrir la posibilidad de avanzar hacia una pedagogía más crítica y equitativa.

METODOLOGÍA

Este estudio se desarrolló desde un enfoque cualitativo, complementado con herramientas de estadística descriptiva, con el propósito de analizar las representaciones sociales que los estudiantes de educación básica secundaria construyen sobre sus docentes del área de Ciencias Sociales en el Liceo Integrado de Bachillerato de la Universidad de Nariño. Se empleó un diseño descriptivo-interpretativo, que permitió, por un lado, identificar las categorías significativas dentro de los discursos y producciones de los estudiantes y, por otro, interpretar las relaciones simbólicas subyacentes.

El proceso metodológico incluyó las siguientes fases: a) aproximación y sensibilización con la comunidad educativa; b) solicitud de permisos y consentimiento informado de los participantes; c) diseño de técnicas e instrumentos de recolección de información; d) aplicación de los instrumentos; y e) sistematización y análisis de la información. Participantes y contexto: La investigación se llevó a cabo durante el año 2023 en el Liceo Integrado de Bachillerato de la Universidad de Nariño, institución pública ubicada en Pasto (Nariño, Colombia), reconocida a nivel nacional por su alto

rendimiento académico. En el ranking “100 Mejores Colegios por Materia 2021-2022”, el Liceo clasificó en cuatro de las cinco áreas evaluadas, siendo una de las tres instituciones públicas destacadas entre más de 13.700 colegios a nivel nacional.

Participaron en el estudio cinco docentes del área de Ciencias Sociales, seleccionados por ser titulares de los grados sexto a noveno. De ellos, tres eran mujeres y dos hombres, todos egresados de la Universidad de Nariño. Cuatro contaban con título de Licenciatura en Ciencias Sociales; tres con Maestría en Educación, uno con Maestría en Historia y especialización en Estudios Latinoamericanos, y uno con pregrado en Licenciatura en Educación Básica con énfasis en Ciencias Sociales. Sus edades oscilaban entre los 27 y 44 años.

La población estudiantil estuvo conformada por 467 estudiantes de los grados sexto a noveno, con una distribución de 258 mujeres (55%), 209 hombres (45%) y dos estudiantes que no se identificaron con el binarismo de género. Cada salón contaba con entre 43 y 55 estudiantes. Debido a que la investigación se realizó dentro de la jornada escolar regular, se trabajó con la totalidad de los cursos y no se estableció una muestra aleatoria, priorizando los criterios de participación voluntaria, género y estrato socioeconómico.

Técnicas e instrumentos de recolección de información.

Para la obtención de los datos se emplearon las siguientes herramientas metodológicas: a) revisión documental del anecdotario institucional, que contiene información familiar, académica y disciplinaria de cada estudiante; b) entrevistas semiestructuradas aplicadas a los docentes, con preguntas orientadas a identificar las representaciones sociales que tenían sobre sus estudiantes, especialmente en relación con las categorías de género y condición socioeconómica; c) encuesta mixta aplicada a los estudiantes, que incluía preguntas abiertas sobre percepciones y experiencias con el docente de Ciencias Sociales, una tabla de valoración cuantitativa respecto a contenidos, metodología, evaluación, relaciones interpersonales y trato del docente, así como la producción de un dibujo libre en el cual el estudiante debía representar a su docente de Ciencias Sociales, permitiendo interpretar elementos simbólicos vinculados con el género, la autoridad y la imagen del saber; y d) cuestionario dicotómico adicional, aplicado posteriormente al identificar en los resultados preliminares una alta frecuencia de representaciones asociadas a estereotipos de género, lo cual permitió profundizar en las creencias binarias y simbólicas que orientan la percepción del docente según su género.

Análisis de la información. La información recolectada fue organizada en una matriz categorial, construida a partir de los objetivos del estudio y del marco teórico sobre representaciones sociales. Esta matriz permitió sistematizar los datos en las

siguientes categorías de análisis: a) contenidos académicos, relacionados con percepciones sobre la claridad, pertinencia e interés de los contenidos impartidos; b) metodología, entendida como la valoración de las estrategias de enseñanza empleadas por los docentes; c) evaluación, referida a las concepciones sobre los criterios, instrumentos y formas de evaluación; d) relaciones interpersonales y trato, que aluden a las formas de interacción entre docentes y estudiantes, la justicia percibida, la cercanía o la distancia afectiva; e) género, vinculado con estereotipos y creencias sobre las características atribuidas a docentes hombres y mujeres; y f) condición socioeconómica, que recoge percepciones asociadas a diferencias de origen social y su influencia en la dinámica escolar.

Para el tratamiento de los datos, se aplicó un análisis de frecuencias y porcentajes en el caso de las preguntas cerradas, mientras que para las respuestas abiertas, entrevistas y producciones gráficas de los estudiantes se utilizó un análisis cualitativo interpretativo, apoyado en los principios de la Teoría Fundamentada (Strauss & Corbin, 2002). Esta combinación metodológica permitió contrastar la dimensión cuantitativa de las tendencias generales con la riqueza interpretativa de los discursos y representaciones gráficas.

El análisis permitió identificar que las representaciones sociales se relacionaron de manera más clara con las variables de género que con la condición socioeconómica que no fue fácilmente reconocible en los datos obtenidos. En consecuencia, se priorizó el estudio de la dimensión de género en las encuestas, dibujos y en el cuestionario

adicional, lo que posibilitó profundizar en la forma en que estereotipos y percepciones diferenciadas influyen en la construcción de imágenes sobre los docentes de Ciencias Sociales.

En cuanto a los aspectos éticos, la investigación se desarrolló bajo los principios de la investigación educativa responsable. Se solicitó consentimiento informado a directivos, docentes y estudiantes; la participación fue completamente voluntaria, se garantizó la confidencialidad y el anonimato de los datos, y se procuró evitar cualquier afectación simbólica o emocional al abordar categorías sensibles como el género y la percepción docente. Estos criterios aseguraron la validez ética del proceso investigativo y la protección de los participantes.

RESULTADOS

La información recolectada a través de encuestas, entrevistas semiestructuradas, producciones gráficas y cuestionarios adicionales fue organizada en una matriz categorial diseñada a partir de los objetivos de la investigación. En esta matriz se agruparon los datos según las variables principales: condición socioeconómica, género, trato y relaciones interpersonales, metodologías de enseñanza, evaluación y percepción del rol docente. Posteriormente, los datos de las preguntas cerradas fueron procesados mediante frecuencias y porcentajes, mientras que las respuestas abiertas, entrevistas y dibujos fueron sometidos a un análisis cualitativo interpretativo, apoyado en los principios de la teoría fundamentada (Strauss & Corbin, 2002).

Este proceso permitió identificar categorías emergentes y establecer relaciones entre las representaciones sociales y factores como el género y la condición socioeconómica. A continuación, se presentan los resultados más relevantes, organizados en cuatro apartados: (1) condición socioeconómica de los estudiantes, (2) percepciones sobre el trato y las relaciones interpersonales, (3) metodologías y prácticas docentes, y (4) estereotipos de género.

CONDICIÓN SOCIOECONÓMICA DE LOS ESTUDIANTES DE BÁSICA SECUNDARIA.

El análisis de la condición socioeconómica de los estudiantes se realizó a partir de la información obtenida en el cuestionario socioeconómico incluido en la encuesta inicial. Estos datos fueron sistematizados en una matriz categorial y procesados mediante frecuencias y porcentajes, lo que permitió identificar tendencias sobre los contextos familiares, educativos y culturales de los participantes, en relación con la construcción de sus representaciones sociales hacia los docentes. Como señala Moscovici (2003), pertenecer a una clase social está asociado a la formación de representaciones específicas, pues las condiciones materiales de existencia median la forma en que los sujetos perciben e interpretan la realidad.

Composición familiar. La población estudiantil estuvo conformada por 467 estudiantes con edades entre los 11 y 15 años. El 65% pertenece a familias nucleares (padre, madre e hijos), el 11% vive con la madre y hermanos, el 12% con familia extensa (abuelos u otros parientes) y otro 12% con el padre y la abuela paterna.

Además, el 3% de las madres y el 6% de los padres han fallecido. El 72% de los estudiantes tiene hermanos, mientras que el 28% son hijos únicos.

Estrato socioeconómico y lugar de residencia. En Colombia, el estrato socioeconómico se clasifica de 1 a 6, siendo 1 el más bajo y 6 el más alto. En este caso, el 1% de los estudiantes pertenece a los estratos cinco y seis, el 3% al estrato cuatro, el 37% al estrato tres, el 43% al estrato dos y el 16% al estrato uno. Esto evidencia que la mayoría se concentra en los estratos bajos y medios, particularmente en los niveles dos y tres. Respecto a la vivienda, el 76% habita en residencias propias. Sobre el lugar de residencia, algunos estudiantes viven en barrios de estrato bajo (Anganoy, San Vicente, Panorámico), mientras que otros provienen de sectores de estrato medio y alto como Mariluz, Bachué, Las Cuadras, Santa Mónica, San Andrés, Paraná y Morasurco. El transporte hacia la institución refleja también esta diversidad: 36% utiliza transporte público, 25% se desplaza a pie y 39% emplea vehículo propio o familiar.

Nivel educativo de las familias. El nivel educativo de las madres indica que el 43% son profesionales, el 12% técnicas, el 5% tecnólogas y el 9% cursan posgrados. El 24% tiene formación en educación media y el 16% en básica. En el caso de los padres, el 52% son profesionales, el 8% técnicos, el 6% tecnólogos y otro 6% cursa posgrados; el 13% finalizó educación media y el 15% básica primaria. En conjunto, el 66% de los padres cuenta con estudios universitarios o técnicos. Estos datos muestran que, a pesar de la heterogeneidad en los estratos socioeconómicos, el nivel educativo

de las familias es relativamente alto, lo cual puede influir en la valoración positiva de la formación académica y, por ende, en la representación del rol docente.

Ocupación laboral de los padres y madres. Las ocupaciones de los padres se distribuyen así: 18% en servicios públicos (conductores, albañiles, tenderos, electricistas, carpinteros, mecánicos), 12% en el comercio (asesores, promotores), 22% en finanzas y administración (contadores, economistas), 23% como ingenieros, 5% en educación y cargos públicos, 5% pensionados, 7% en salud (enfermeros, médicos) y 8% independientes. En cuanto a las madres, el 32% se dedica a oficios del hogar, el 19% a ventas y servicios, el 10% a labores administrativas, el 8% a educación, el 5% a modistería, el 7% a arte y belleza, el 11% al sector salud y el 7% a ciencias aplicadas (ingeniería, química, biología).

Reflexión general sobre la diversidad socioeconómica. Aunque el Liceo Integrado de Bachillerato de la Universidad de Nariño es una institución pública, la composición socioeconómica de sus estudiantes es diversa. La concentración en los estratos dos y tres puede explicarse por: (1) su proceso de admisión riguroso, (2) su reconocimiento sostenido entre los mejores colegios del país en las Pruebas Saber 11, alcanzando un desempeño “muy superior” y (3) el convenio con la Universidad de Nariño y la Alcaldía Municipal que garantiza educación gratuita de alta calidad. En contraste con lo esperado, los registros institucionales evidencian que los estudiantes de estratos medio-altos acumulan más reportes disciplinarios, mientras que los de estrato uno presentan menor recurrencia en estas situaciones. Este hallazgo sugiere

que las condiciones socioeconómicas no determinan de manera lineal las prácticas escolares, sino que interactúan con factores culturales y familiares que inciden en la manera como los estudiantes representan a sus docentes.

Representaciones sociales asociadas a la condición socioeconómica

El análisis de los cuestionarios, entrevistas y dibujos evidenció que los estudiantes también construyen representaciones sociales de sus docentes vinculadas, de manera directa o indirecta, a la percepción de la condición socioeconómica. Estas representaciones no se expresan necesariamente en términos de ingresos o posesiones, sino a través de signos simbólicos que los estudiantes interpretan en su interacción cotidiana:

Los hallazgos evidencian que la condición socioeconómica percibida de los docentes constituye un elemento clave en la construcción de sus representaciones sociales. En primer lugar, los estudiantes asocian a sus profesores con determinados lugares de residencia y estratos sociales, lo que genera imaginarios sobre su nivel de vida y se convierte en un referente simbólico para interpretar sus comportamientos, estilos y actitudes.

Asimismo, el acceso a recursos y hábitos culturales se vincula directamente con la valoración del desempeño docente. Una “buena preparación académica” y el uso de materiales didácticos actualizados suelen atribuirse a docentes con mayores oportunidades de formación y respaldo institucional, mientras que la ausencia de

innovación o de recursos pedagógicos se explica como resultado de limitaciones económicas o falta de apoyo.

La vestimenta y la presentación personal emergen como otro marcador simbólico. Para los estudiantes, la ropa, los accesorios y el estilo de comunicación funcionan como indicadores de condición social: los docentes con estilos más formales y “profesionales” son asociados al prestigio y la autoridad, mientras que aquellos que optan por una apariencia sencilla son percibidos como cercanos y comparables a figuras parentales.

En conclusión, se identifican discursos estudiantiles que relacionan la condición social con las prácticas pedagógicas. Así, los profesores de origen humilde son representados como más sensibles y empáticos frente a los problemas de los alumnos, mientras que los docentes percibidos como pertenecientes a clases altas aparecen vinculados a actitudes más distantes y exigentes. La percepción de la condición socioeconómica opera como un marco explicativo mediante el cual los estudiantes interpretan las actitudes, los estilos pedagógicos y los niveles de cercanía o distancia en la relación educativa.

PERCEPCIONES SOBRE EL TRATO Y LAS RELACIONES INTERPERSONALES

Las representaciones gráficas elaboradas por los estudiantes constituyen una fuente clave para comprender cómo perciben a sus docentes de Ciencias Sociales. Estos dibujos evidencian elementos vinculados al género, características físicas, personalidad, actitudes, frases recurrentes y, en menor medida, factores

socioeconómicos. En conjunto, reflejan tanto percepciones individuales como significados colectivos que median la relación pedagógica.

Rasgos gráficos según el grado escolar

El análisis de los 250 dibujos revela diferencias asociadas a la edad y al nivel académico. En los grados sexto y séptimo predominan trazos desproporcionados, figuras con cabezas grandes, gestos fruncidos y expresiones faciales negativas. En cambio, en los grados octavo y noveno los dibujos adquieren mayor nivel de detalle, incorporan lenguaje escrito y hacen referencia a rasgos de personalidad, actitudes pedagógicas y preferencias de los docentes.

Esto muestra que, a medida que aumenta la edad, los estudiantes desarrollan representaciones más críticas y elaboradas, lo cual coincide con la idea de que las representaciones sociales son construcciones dinámicas que evolucionan con la experiencia (Moscovici, 2003; Jodelet, 2008).

Percepciones de género en los dibujos: Las ilustraciones evidencian una clara diferencia de género: En relación con el género, los docentes mujeres fueron representadas de manera más crítica, con rasgos negativos asociados a figuras como brujas, ogros o personajes rígidos y distantes. No obstante, también se registraron excepciones en las que aparecían como figuras maternas, protectoras y queridas. Por su parte, los docentes hombres fueron retratados, en su mayoría, de forma positiva, cercanos, empáticos e incluso heroicos. En algunos casos se les vinculó como modelos a seguir, asociados a gustos compartidos con los estudiantes, como el deporte o la

música. Estos hallazgos dialogan con Arroyo y Figueroa (2017), quienes sostienen que los estereotipos de género atraviesan la percepción de autoridad y afectividad docente, particularmente en la adolescencia.

La dimensión socioeconómica: Un hallazgo relevante es que las diferencias de clase social no se reflejan en los dibujos. Estudiantes de distintos estratos representan a sus docentes de manera similar. Esto sugiere que la figura del docente, como referente de autoridad y vínculo pedagógico, trasciende la segmentación socioeconómica, en contraste con lo que ocurre en las percepciones docentes sobre sus estudiantes.

Rasgos personales y estilo docente: En cuanto a los rasgos personales y el estilo docente, los estudiantes resaltan aspectos físicos y de personalidad de sus profesores, como la vestimenta, los hobbies, las preferencias musicales o deportivas, así como sus actitudes dentro y fuera del aula. En este sentido, se identifican dos polos en las representaciones: por un lado, docentes comprensivos, espontáneos y cercanos, percibidos como figuras acogedoras y con vocación; y por otro, docentes rígidos y tradicionales, vinculados a prácticas autoritarias, poco flexibles y desmotivadoras. Estas representaciones refuerzan lo planteado por García-Rangel et al. (2018) respecto a cómo la relación maestro–alumno incide directamente en la construcción de la imagen del docente.

Frases icónicas y clima de aula: En los dibujos también se evidencian frases icónicas que los estudiantes atribuyen a sus docentes, las cuales permiten comprender

el clima de aula que perciben. Entre las más frecuentes se encuentran expresiones como: “¡Silencio o hago quiz!”, “¡Es su palabra contra la mía!”, “Este es el peor salón de la institución” o “Es un trabajo mediocre”. Estas manifestaciones verbales, representadas gráficamente, reflejan tensiones en la relación pedagógica y la percepción de un ambiente escolar en ocasiones rígido y poco motivador. Estas frases funcionan como íconos discursivos que consolidan representaciones negativas, mientras que expresiones de motivación o entusiasmo refuerzan imágenes positivas. Como señala Dubet (2005), el lenguaje es un elemento central en la construcción del vínculo pedagógico y en la configuración de la experiencia escolar.

El docente ideal según los estudiantes: Finalmente, los dibujos y comentarios asociados muestran que la figura del docente ideal se construye a partir de tres pilares fundamentales: (1) un trato horizontal y respetuoso, que promueva relaciones de igualdad; (2) el rol de guía académico, más allá de ser un simple transmisor de información; y (3) la capacidad de mostrar humanidad, reconociendo equivocaciones y sirviendo como ejemplo de vida.

En palabras de una estudiante de noveno grado: *“El maestro ideal es aquel que concientiza a los estudiantes de que no solo se debe formar con conocimiento, sino como personas”*. Esta representación se articula con lo planteado por Cuevas (2016), quien subraya que las representaciones sociales se configuran a partir de la interacción entre el objeto, el sujeto y el contexto en el que emergen, lo que resalta la necesidad de comprender la práctica docente más allá de la dimensión académica.

REPORTE DE INVESTIGACIÓN



Figura 1 Representación de una docente como figura autoritaria y temida. Fuente: Elaboración propia (2025).



Figura 2 Representación de una docente percibida como cercana y afectuosa. Fuente: Elaboración propia (2025).

A continuación, se presentan algunos de los dibujos elaborados por los estudiantes en el marco de la investigación (véanse las Figuras 1 a 9).



Figura 3 Representación contrastante de los docentes: autoritario, culpabilizador y motivador. Fuente: Elaboración propia (2025).

Figura 4 Énfasis en apariencia física y autopercepción estética de una docente. Fuente: Elaboración propia (2025).



Figura 5 Docente hombre representado con estilo relajado y rasgos de identificación cultural juvenil ("I ♥ Nirvana"). Fuente: Elaboración propia (2025).

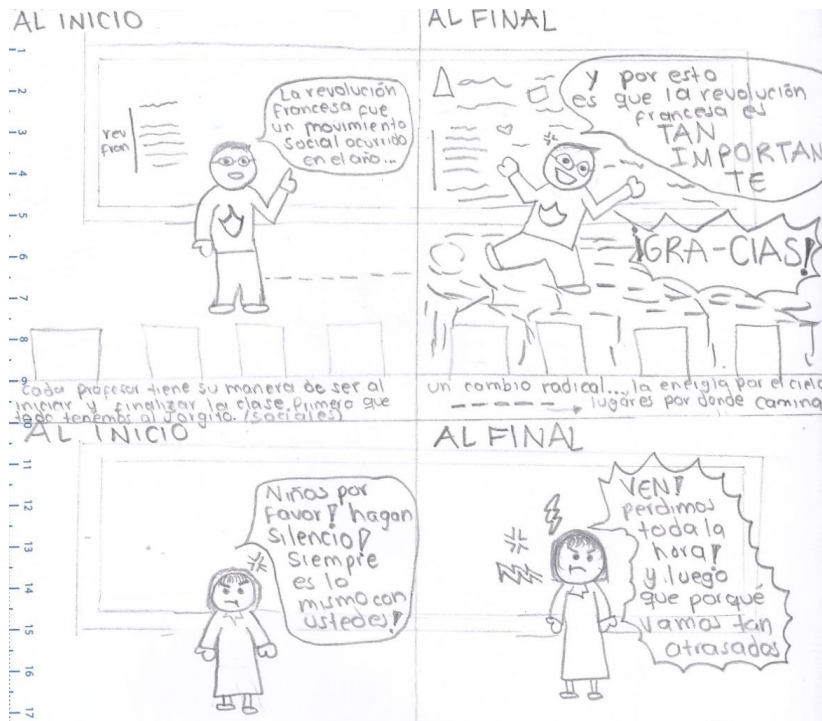


Figura 7 Representación de las dinámicas de clase: contraste entre el inicio y el final de la sesión, destacando el cambio en la energía del docente y las percepciones de exigencia y control según género.
Fuente: Elaboración propia (2025).



Figura 8 Representación del docente desde una perspectiva autoritaria, con énfasis en el control de la disciplina y la interacción en el aula. Fuente: Elaboración propia (2025).



Figura 9 Representación del docente como figura de control, donde el examen se emplea como mecanismo disciplinario frente al comportamiento estudiantil. Fuente: Elaboración propia (2025).

METODOLOGÍA Y PRÁCTICA DOCENTE

Los estudiantes configuran representaciones sociales de sus docentes a partir de las experiencias cotidianas en el aula y de la manera como se desarrollan las interacciones pedagógicas. Dichas representaciones no surgen de manera aislada, sino que se estructuran en torno a dimensiones recurrentes identificadas en sus discursos y producciones: los contenidos de enseñanza, la metodología utilizada, las prácticas de evaluación, el trato recibido, la opinión general sobre el docente, así como aspectos vinculados con lo físico, lo emocional y las percepciones asociadas al género.

Estas dimensiones funcionan como categorías simbólicas que orientan la forma en que los estudiantes interpretan y valoran a sus profesores de Ciencias Sociales.

El análisis de la información recolectada mediante encuestas, entrevistas y dibujos permitió identificar cómo los estudiantes configuran representaciones sociales sobre sus docentes del área de Ciencias Sociales. Estas percepciones no se reducen a opiniones individuales, sino que se construyen colectivamente a partir de la experiencia compartida en el aula, las interacciones cotidianas y los referentes culturales que circulan en la institución.

Los resultados se organizaron en dimensiones que emergieron de la sistematización de la información: académica, relacional y socio-simbólica. La dimensión académica agrupa percepciones sobre los contenidos, la metodología, la evaluación y la opinión general del docente; la relacional se refiere al trato y la interacción interpersonal; y la socio-simbólica recoge representaciones asociadas al género, la apariencia física y la expresión emocional. Esta estructura permite comprender de manera integral la forma en que los estudiantes interpretan el rol docente y las expectativas que depositan en él.

Contenidos. Los estudiantes valoran los contenidos en función de su claridad, pertinencia y relación con la vida cotidiana. En grados como sexto y octavo se reconocen positivamente los esfuerzos de algunos docentes por contextualizar y dinamizar los temas. En contraste, en séptimo y noveno A surgen críticas hacia contenidos percibidos como repetitivos, aburridos o alejados de la realidad estudiantil.

Entre las sugerencias más frecuentes se encuentran la profundización en los temas, el uso de materiales didácticos y una mayor presencia de los docentes titulares frente a los practicantes.

Metodología. Las representaciones sobre la metodología revelan una marcada tensión entre la innovación y la tradición. Se valoran las clases que integran recursos tecnológicos, promueven la participación, la creatividad y emplean estrategias didácticas como historietas o canciones. Por otro lado, las metodologías centradas en la exposición magistral y el dictado son criticadas por limitar la motivación. Un aspecto llamativo es el reconocimiento de los practicantes como figuras innovadoras frente a algunos docentes titulares identificados con estilos más conservadores evidenciando una diferenciación generacional en la práctica pedagógica.

Evaluación. Existe un consenso general en señalar que la evaluación sigue siendo mayoritariamente tradicional, basada en pruebas escritas y resultados cuantitativos. Los estudiantes reclaman mayor diversidad de instrumentos, la implementación de procesos formativos y espacios adecuados de retroalimentación. La rigidez de ciertos docentes y el escaso reconocimiento de habilidades distintas al rendimiento académico generan malestar, mientras que se demanda una evaluación más personalizada, donde se valoren el esfuerzo, la creatividad y las competencias sociales.

Trato. En las representaciones sobre el trato docente se observan tensiones entre cercanía y autoridad. Algunos profesores son altamente valorados por su carisma, respeto, empatía y capacidad de motivación; en cambio, otros son percibidos como distantes, autoritarios o poco sensibles a las necesidades estudiantiles. Prácticas como el favoritismo, los gritos o el sarcasmo generan rechazo, mientras que el trato humano, basado en el respeto mutuo y el acompañamiento emocional, se configura como un eje fundamental en la percepción positiva de los estudiantes.

Opinión general. De manera global, los estudiantes describen a sus docentes como comprometidos, profesionales y apasionados por la enseñanza cuando logran establecer vínculos afectivos y motivar el aprendizaje. No obstante, también aparecen representaciones negativas que los califican como distantes o faltos de vocación. Estas valoraciones muestran que la opinión general sobre el docente no es uniforme, sino que depende de la experiencia vivida en el aula y del estilo pedagógico asumido.

En síntesis, las representaciones sociales de los estudiantes sobre sus docentes de Ciencias Sociales se construyen en un entramado de experiencias que combina la dimensión académica y la relacional. La valoración positiva o negativa no se explica únicamente por los contenidos impartidos, sino también por la capacidad del docente de vincularlos con la vida cotidiana, innovar metodológicamente, evaluar de manera justa y, sobre todo, generar relaciones humanas significativas en el espacio escolar.

ESTEREOTIPOS DE GÉNERO

Los resultados obtenidos muestran que las representaciones sociales de los estudiantes de básica secundaria del Liceo Integrado de Bachillerato de la Universidad de Nariño acerca de sus docentes de Ciencias Sociales están atravesadas por estereotipos de género. Estas representaciones se expresan tanto en los dibujos como en las respuestas a los cuestionarios, y revelan percepciones diferenciadas entre hombres y mujeres respecto a lo que significa ser docente hombre o docente mujer.

En primer lugar, los **estereotipos relacionados con el cuerpo y la apariencia física** fueron evidentes. Más del 85% de los estudiantes, hombres y mujeres, asociaron el atractivo masculino con la fortaleza y la actividad física. En contraste, el 96% de los varones y el 54,3% de las mujeres señalaron que el atractivo femenino se vincula con la fragilidad y delicadeza. Este dato refleja que los hombres sostienen en mayor medida representaciones tradicionales, mientras que las mujeres muestran cierto distanciamiento frente a estos estereotipos.

En cuanto a las **emociones y expresividad**, los resultados indican una interiorización marcada de creencias tradicionales. Un 55% de los hombres considera ridículo que un varón llore o exprese sus sentimientos en público, mientras que solo un 8,5% de las mujeres estuvo de acuerdo con esa afirmación. En el caso de las mujeres, se observó un acuerdo más amplio con el estereotipo que asocia la vulnerabilidad femenina con el llanto: el 76,7% de las alumnas y el 66% de los alumnos señalaron que

“si una chica se siente herida, lo normal es que llore”. Esto evidencia la persistencia de estereotipos que reproducen la idea de debilidad femenina y de dureza masculina.

Respecto a la **expresión afectiva**, los estudiantes reconocen que las mujeres tienden a expresar cariño mediante abrazos, besos o gestos de consuelo (88,5%), mientras que los hombres se perciben como más distantes. Un 51,7% de los varones indicó que estas expresiones son aceptadas socialmente solo entre mujeres, pero no entre hombres. También se identificó la percepción de que los varones son más competitivos que las mujeres: un 64% de las alumnas lo afirmó, mientras que solo el 46,9% de los hombres coincidió.

Otro aspecto relevante tiene que ver con las **competencias académicas**. El 12,5% de las alumnas considera que los docentes hombres están más capacitados para abordar ciertos temas en el aula, mientras que el 59,8% de los varones señaló que las maestras tienen un mejor desempeño en carreras de letras y humanidades. Estas percepciones refuerzan representaciones tradicionales que segmentan las capacidades académicas por género.

En general, los datos permiten observar que los estudiantes reproducen estereotipos de género en al menos seis dimensiones: corporal, comportamiento social, competencias, capacidades emocionales, expresión afectiva y responsabilidad social. Aunque hombres y mujeres comparten algunas percepciones, son los varones quienes muestran una mayor consolidación de estereotipos, especialmente en lo relacionado con la fuerza física, el control emocional y la competitividad.

Al relacionar estas percepciones con los **docentes de Ciencias Sociales**, se evidencia una atribución diferenciada de características: los profesores hombres son descritos como cercanos, amigables y con mayor capacidad de empatía, mientras que las profesoras son representadas con rasgos de mayor rigidez, autoridad y distancia. En los dibujos, las figuras femeninas aparecen en algunos casos con rasgos negativos (brujas, ogros), mientras que los hombres se asocian a héroes o modelos a seguir. No obstante, se identifican excepciones, como el caso de una docente representada con rasgos maternos y positivos, lo que muestra que las representaciones no son uniformes. En síntesis, los hallazgos evidencian que los estudiantes reproducen y consolidan estereotipos de género que influyen directamente en la manera como perciben a sus docentes de Ciencias Sociales. Estas percepciones, ancladas en imaginarios tradicionales, refuerzan roles diferenciados entre hombres y mujeres, condicionando las expectativas hacia cada género en el ámbito escolar.

Discusión de resultados: Estereotipos de género en las representaciones sociales

Los hallazgos de esta investigación muestran que las representaciones sociales construidas por los estudiantes sobre sus docentes de Ciencias Sociales trascienden el ámbito puramente académico, pues integran dimensiones emocionales, simbólicas y relacionales. Esto coincide con lo planteado por Moscovici (1984), quien entiende las representaciones como formas de conocimiento social que organizan la experiencia y guían las prácticas, y con Jodelet (2008), al señalar que dichas representaciones se

materializan en imágenes, palabras y conductas que median la relación entre sujetos y contexto.

Un aspecto relevante es la manera en que el género aparece como categoría central en la construcción de las imágenes docentes. Mientras que los profesores son representados como cercanos, dinámicos o incluso admirados, las profesoras tienden a asociarse con estereotipos de rigidez o severidad. Este patrón dialoga con lo planteado por Bourdieu (1998), quien argumenta que la escuela es un espacio de reproducción de las estructuras simbólicas de dominación, entre ellas las de género. En ese sentido, los dibujos y relatos de los estudiantes no solo muestran percepciones individuales, sino que reflejan una interiorización de los discursos culturales que asignan cualidades diferenciadas a hombres y mujeres.

Por otro lado, la ausencia de diferencias significativas en relación con la condición socioeconómica de los estudiantes refuerza la idea de que las representaciones sociales se construyen más desde las interacciones cotidianas que desde las pertenencias estructurales. Como lo afirman Berger y Luckmann (2003), la realidad social se configura a partir de la interacción y la legitimación simbólica, más que por determinaciones externas. Así, un estudiante de estrato alto o bajo tiende a representar a sus docentes de forma similar, pues lo que prima en la construcción de su percepción es la experiencia compartida en el aula.

La importancia del trato, la cercanía y la empatía docente que se destaca en los resultados confirma lo planteado por Hernández (2017), quien señala que el vínculo pedagógico se fundamenta tanto en la transmisión del conocimiento como en la dimensión afectiva y relacional. En consecuencia, los estudiantes valoran más a los profesores que logran establecer relaciones de confianza y motivación que a aquellos que limitan su práctica a la explicación de contenidos.

Finalmente, los estereotipos observados en torno al género y la práctica pedagógica revelan la necesidad de cuestionar los modelos tradicionales de enseñanza y la persistencia de patrones culturales que condicionan la manera en que los docentes son percibidos. Comprender estas representaciones no solo ilumina cómo los estudiantes significan a sus maestros, sino que también ofrece claves para repensar la práctica pedagógica desde una perspectiva crítica y equitativa.

CONCLUSIONES

La investigación permitió comprender que las representaciones sociales que los estudiantes de básica secundaria construyen sobre sus docentes de Ciencias Sociales son diversas y multidimensionales, integrando percepciones académicas, emocionales y simbólicas. En el plano académico, los estudiantes valoran positivamente a los docentes que promueven la participación, contextualizan los contenidos y utilizan metodologías activas, mientras cuestionan aquellas prácticas centradas en la memorización, la evaluación rígida y el dictado. Este hallazgo refleja una demanda estudiantil por modelos pedagógicos más dinámicos, creativos y cercanos a su realidad.

En el ámbito relacional, la empatía, el respeto y la motivación emergen como factores determinantes para una representación positiva del docente. Los estudiantes distinguen entre profesores que generan confianza y entusiasmo, y aquellos que son percibidos como autoritarios o distantes, lo que incide directamente en el clima escolar. Las representaciones gráficas evidencian, además, la persistencia de estereotipos de género: mientras que los docentes hombres son asociados con cercanía y admiración, las docentes mujeres suelen ser representadas de forma más crítica, vinculadas a la severidad o la rigidez. Sin embargo, también se observan excepciones que muestran a las profesoras como figuras protectoras y queridas, lo que sugiere tensiones en la manera como los estudiantes construyen sus imaginarios de género.

En conclusión, las representaciones sociales de los estudiantes sobre sus docentes de Ciencias Sociales trascienden la transmisión de conocimientos y se configuran a partir de la interacción pedagógica, el estilo relacional y las percepciones de género. Comprender estas construcciones resulta clave para repensar la práctica educativa desde enfoques más críticos, equitativos y sensibles a las dinámicas socioeducativas contemporáneas.

REFERENCIAS

- Blanco, T. M. (2009). La percepción del contexto escolar: Una imagen construida a partir de las experiencias de los alumnos. *Cuestiones Pedagógicas*, (19), 285–300.
- Bravo, P. C. (2007). La interiorización de los estereotipos de género en jóvenes y adolescentes. *Revista de Investigación Educativa*, 25(2), 327–348. Universidad de Sevilla.
- Carvajal López, D., Castaño Gonzales, C. J., & Hoyos Palacio, B. (2017). *Palabras que dejan huella: Los discursos de los maestros en la formación de la subjetividad*. Universidad de Antioquia.
- Cuevas, Y. (2016). Recomendaciones para el estudio de representaciones sociales en investigación educativa. *Cultura y Representaciones Sociales*, 11(21), 109–140. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102016000200109
- Gómez, M. P. (2014). *Importancia de la actitud del docente en el proceso de aprendizaje*. Universidad Pedagógica Nacional de Colombia.
- Gómez Sánchez, N. C., & Obando Guerrero, L. A. (2002). *Factores del aula asociados al proceso de empatía en la relación maestro-estudiante del grado quinto de básica primaria de la escuela integrada No. 3 jornada de la tarde* [Tesis de pregrado]. Universidad de Nariño, Facultad de Educación.
- González Rey, F. (2008). Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 4(2), 225–243. <https://www.redalyc.org/pdf/679/67940201.pdf>
- Jodelet, D. (2008). El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales. En *Cultura y representaciones sociales* (pp. 32–63). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Huemul.
- Moscovici, S. (2000). *Social representations: Explorations in social psychology*. Polity Press.
- Moscovici, S. (2003a). *La representación social: Un concepto perdido*. Paidós.
- Moscovici, S. (2003b). *Psicología social: Notas hacia una descripción de la representación social*. Paidós.
- Ortega, F. (1998). Imágenes y representaciones de género. *Asparkía: Investigación Feminista*, (9), 9–19.
- Strauss, A., & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa: Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Editorial Universidad de Antioquia.
- Wolf, E. (2001). Conceptos polémicos. En *Figurar el poder: Ideologías de dominación y crisis*. Universidad Autónoma Metropolitana.